

HACIA UNA SOCIEDAD ENERGÉTICA GLOBAL: LA URGENCIA DE UN MODELO PÚBLICO Y PARTICIPATIVO

El mundo está cada vez más interconectado y globalizado, pero también enfrenta crisis urgentes que nos acercan al colapso: el cambio climático, la escasez energética, la pérdida de biodiversidad, la degradación ambiental y la inseguridad alimentaria. Para superar estos desafíos, necesitamos cantidades masivas de energía verde (176.000 TWh anuales), tanto para consumo directo como para la producción de combustibles sostenibles.

Sin embargo, las grandes compañías energéticas están frenando el avance de las energías renovables y sus tecnologías asociadas, priorizando intereses privados sobre el bien común. Ante problemas de escala global, necesitamos soluciones igualmente globales y coordinadas. Por ello, es imperativo crear una **SOCIEDAD ENERGÉTICA MAYORITARIAMENTE PÚBLICA Y GLOBAL** (con un 80% de control público).

Este modelo garantizaría:

- **Precios estables y accesibles**, evitando la especulación.
- **La devolución al pueblo** de los recursos expropiados durante décadas por los combustibles fósiles y el uranio.
- **Una gestión transparente y participativa**, libre de la corrupción política y los ciclos electorales (al delegar el 80% del poder y beneficios en la ciudadanía).

Para asegurar su independencia, la toma de decisiones y la capacidad de impulsar cambios estarían en manos de los universitarios de países democráticos, combinando experiencia técnica y representación social.

La energía es un pilar fundamental para la vida y el progreso. No podemos permitir que siga en manos de especuladores sin escrúpulos. Es hora de democratizarla.